



LA IZQUIERDA SOCIALISTA

Cooperación voluntaria

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Mayo de 2021, Suplemento



¡Ni un voto a la derecha!

A organizarnos y luchar por un programa socialista

www.marxismo.mx

facebook.com/marxismomx

contacto@marxismo.mx

Derrotemos a la derecha en las elecciones y luchemos por el socialismo

La Izquierda Socialista

El triunfo de AMLO en 2018 es la prueba más clara de la búsqueda de un cambio profundo en la sociedad por parte del pueblo de México. Se llegó al hartazgo después de pasar por un periodo de 40 años de ataques continuos contra las conquistas obtenidas con la revolución mexicana y demás luchas de los explotados. No hubo poder, ni fraude capaz de detener el triunfo de AMLO con la acción contundente de las masas que consiguieron 30 millones de votos por el cambio y contra los partidos de la burguesía.

Este proceso no está aislado. Mientras escribimos estas líneas, en Colombia hay una sublevación popular entorno al Paro Nacional contra Duque; en Bolivia el pueblo sacó del poder al gobierno golpista de Añez; en Chile las masas barrieron con los partidos de la oligarquía en las elecciones para la Constituyente; en Perú los trabajadores se organizan entorno a la candidatura del combativo profesor Pedro Castillo, por poner algunos ejemplos significativos. Lo que vemos no es la crisis de un régimen nacional en particular sino a un sistema capitalista voraz en crisis orgánica y la búsqueda de las masas de encontrar una salida, la cual, desde nuestro punto de vista debe significar un rompimiento con el actual sistema y el establecimiento de un socialismo basado en la más amplia democracia obrera.

Una lucha contra la derecha y el reloj

Las reformas emprendidas por el actual gobierno, no son toleradas por la vieja mafia del poder: por el gran capital, por los oligarcas, los viejos políticos y las viejas instituciones estatales que generan gran resistencia al más mínimo cambio progresista. El gobierno de AMLO se ha enfrentado a una campaña de mentiras, de boicots y de desgaste continuo. Si algo hay que criticar

a AMLO es que ha sido demasiado blando y moderado para llevar adelante su programa y combatir a la oposición de derecha. Actuar de



esa forma acarrea un gran peligro, el gran capital no quiere reformas, quiere ataques contra la clase obrera y quitarse de encima a este gobierno. Si tienen una oportunidad de hacerlo, ellos no se tentarán el corazón para derrocar a AMLO, con los métodos más sucios y violentos. Cuando AMLO entraba en la presidencia, la economía mundial ya presentaba síntomas serios de avanzar a una nueva recesión. Era claro que no sería un sexenio sencillo y que el margen para reformas se vería enormemente limitado. Pero la pandemia ha acelerado y profundizado todas las contradicciones llevando al planeta a una recesión.

La derecha ha actuado como perros rabiosos ladrando para echar en cara cualquier error del gobierno combinando con una campaña de mentiras abiertas. No debemos sorprendernos de esto, tenemos que darles un buen puntapié a los perros falderos para callar sus ladridos. Pero mirando objetivamente es una realidad que la pandemia ha tenido efectos muy negativos con más de 220 mil muertes y un colapso de

la economía en 2020 con una caída del 8.5% del PIB. Sumado a los empleos perdidos, ahora sufrimos un proceso inflacionario que está pre-

sionando aun más a los más pobres. Hay problemas heredados que son muy profundos y no han encontrado aún solución como la violencia (que adquiere un carácter particularmente crudo contra la mujer), la recuperación del poder adquisitivo, el establecimiento de instituciones verdaderamente democráticas y representativas del pueblo, el recuperar las empresas estatales privatizadas, etc. Con la lucha contra la pandemia y la consecuente crisis sanitaria y económica, el sexenio se está acercando a su mitad, el tiempo de AMLO se agota para llevar adelante reformas profundas. Hay una lucha contra reloj.

La derecha quiere quitar la mayoría parlamentaria

La burguesía no cuenta con una base social sólida para ir a una ofensiva frontal contra el gobierno. Claudio X González ha dicho: "Pero sería increíble, y aquí es donde viene la tarea para todos nosotros, que perdieran lo que se llama la mayoría simple. Es decir, que no tuvieran el 50% de los diputados".

Argumentando que así ya no pueden hacer ni cambios a la constitución ni cambios legales.

Una cosa son sus deseos y otra que lo consigan. Las encuestas dan una ventaja a los partidos como Morena y el PT. Y quizás es más realista hablar de que pueden quitar la mayoría calificada (que puede ir de 2/3 a 3/4 partes) que le permite llevar adelante reformas legales más profundas como cambios constitucionales. Para ello el Instituto y el Tribunal Electoral se han subido a la contienda para favorecer a los partidos del viejo régimen y atacar a Morena, quitándole más de 40 candidaturas, dos para gobernador. Los consejeros electorales, Lorenzo Córdova y Ciro Murayama, encabezan esta ofensiva. El primero incluso ha llegado a amenazar con anular las elecciones argumentando la injerencia del presidente.

La burguesía se apoya en otros sectores del aparato estatal buscando maniobrar para restar fuerza y representatividad a los partidos que apoyan la Cuarta Transformación (4T). Otro ejemplo es el debate sobre la sobrerrepresentación parlamentaria, que justo sacan ahora que gobierna Morena.

Los partidos del viejo régimen (PRI, PAN y PRD) se han unido en una alianza sin principios. Movilizarán todo su aparato y actuarán como siempre lo han hecho: buscando imponerse por la vía del fraude. Debemos por eso salir a votar y estar vigilantes para contrarrestarlo.

Eliminar la mayoría parlamentaria de Morena-PT, etc., aunque sea solo la calificada, será un avance de la derecha. Luego se intensificará el boicot buscando llegar con más fuerza al referéndum de 2022. Ellos quieren sacar a AMLO del gobierno y sino lo consiguen al menos atarle de manos.

Es una ofensiva de los capitalistas

Revisando nuestra historia, cuando los conservadores perdieron la mayoría en el gobierno y no les fue posible frenar el avance de los liberales de la Reforma, recurrieron a la principal potencia extranjera para

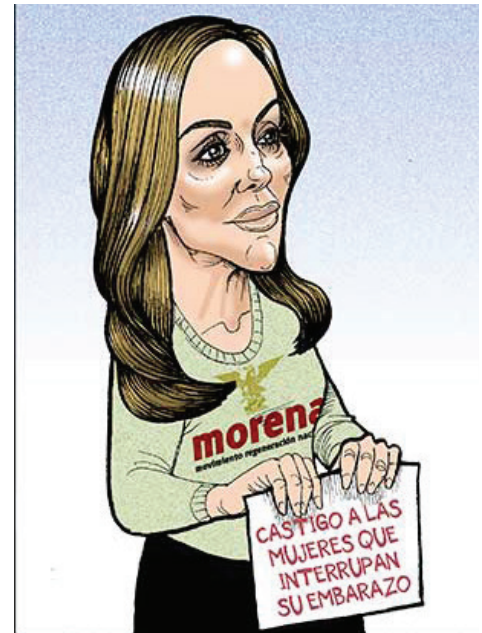
que interviniera a México. Ahora el PAN y Movimiento Ciudadano llaman a la OEA para que intervenga en el país bajo el argumento que AMLO interfiere en las elecciones. No hay que olvidar que este organismo estuvo detrás del golpe de estado de Bolivia, justificó la salida de Dilma en Brasil con el Impeachment y ha justificado los fraudes en Honduras y la permanencia del gobierno golpista.

Además, salió a la luz que Mexicanos Contra la Corrupción, organización soportada por empresarios como Claudio x. González recibe financiamiento imperialista a través de la Oficina Internacional de Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés). Al verse descubierto, el empresario x. González ahora hace un proselitismo más abierto y cínicamente para sacar del gobierno a AMLO apoyándose en el PRI-PAN-PRD.

Las cámaras empresariales, como la Coparmex, han mantenido un ambiente de diálogo y boicot, impulsando amparos contra las iniciativas de AMLO, presionándole económicamente con huelga de capitales y saludando iniciativas como el intento de detener la reforma energética de AMLO vía el poder judicial. No hay dudas, son los grandes empresarios los que quieren fuera a AMLO.

La burocracia de Morena: el mejor aliado de la burguesía

La dirección de Morena encabezado por Mario Delgado, el lugarteniente del canciller Marcelo Ebrard, actúa a favor de la derecha. Apoyándose en la burocracia y en sus descarados métodos, se ha impuesto a una serie de candidatos, algunos de ellos definitivamente reaccionarios y de derecha, por quienes definitivamente no es posible votar. Hacerlo tendrá el mismo efecto que cuando se votó por Lilly Téllez, quien terminó rompiendo con Morena y encabezando la oposición parlamentaria de la derecha panista. Para llevar adelante sus imposiciones, la dirección de Morena se apoya en la burocracia oportunista que se ha ido formando en el partido. En algunas zonas se ponen candidatos consciente-



mente malos para favorecer a partidos aliados coyunturales como el derechista Partido Verde, pero lo cual también traerá como resultado restar fuerza a Morena a favor de la alianza sin principios del PRI-PAN-PRD. Por ejemplo, Clara Luz Flores, la candidata a la gubernatura de Nuevo León, proveniente del PRI, esta sumamente mal posicionada en la contienda.

La derecha de Morena tiene como política llegar a pactos con la burguesía. Trata de dar las mejores señales para mostrar que la base está bajo control y no hay peligro de radicalismo. Para poder pactar por arriba ellos prefieren una militancia atomizada, no organizada, desmoralizada y desvinculada del movimiento social. Han impuesto a candidatos impresentables, algunos de ellos que abiertamente han atacado al movimiento social, como es el caso de Jorge Constantino Kanter quien ha organizado operativos contrainsurgentes (apoyándose en paramilitares) para atacar al movimiento zapatista. El movimiento social con esto ve a Morena como más de lo mismo y genera una cuña que los separa de la base obradorista que simpatiza con las causas sociales.

De igual forma pasa con el caso Macedonio, acusado de actos tan graves como la violación. Morena no pudo hacer una investigación para aclarar o deslindar responsa-

bilidades. Lo más que logró la comisión de honestidad y justicia fue repetir el proceso de elección para que luego fuera reelecto Macedonio por la comisión de candidaturas. Por supuesto que nos oponemos a la injerencia del INE o el Tribunal Electoral en la vida interna de Morena o del PT, así como el que los tribunales interfieran en la vida interna de los sindicatos. Ellos al final quitaron la candidatura de Félix Salgado Macedonio y vergonzosamente Morena dejó entrar en su lugar a su hija.

Es deber de la base de estas organizaciones, con su lucha, establecer la democracia interna. Pero el actuar que al final resolvió la burocracia del partido, deja muy mal parado a Morena poniendo en muchas dificultades a la base que defiende la lucha contra la violencia a la mujer.

AMLO goza de un gran apoyo y eso hará que ganen las elecciones los partidos que apoyan a la 4T. Pero el actuar de la burocracia desmoraliza, decepciona a un sector de activistas y las masas y muestra que las cosas en realidad no están cambiando. Vemos que las elecciones son bizarras y un circo y que no es ahí, ni con esos personajes como se logrará un cambio. Al final esas medidas abonan a que la derecha avance un poco (incluyendo candidatos que ganarán con el voto de la izquierda y ya en sus cargos se pasarán a la derecha). Eso favorecerá a la táctica de la burguesía.

Nosotros tenemos que sacar nuestras propias conclusiones. Es necesario construir una fuerte organización de los trabajadores que no entre en pactos ni de concesiones de principios a la derecha y la burguesía. Respondamos a la burocracia fortaleciendo la organización de los explotados.

La izquierda obradorista debe responder a la burocracia

El origen de lucha de los partidos de la 4T y la tradición mantenida por gran parte de la base, ha llevado a que no se arrebatan algunas posiciones. Donde hay candidatos a la izquierda se debe usar la campaña para fortalecer la organización de

la base, revindicar las demandas del pueblo e ir construyendo un ala local y nacional que avance en construir una fuerza capaz de dar una ofensiva para doblegar a la derecha y propiciar un cambio radical de la sociedad.

Frente a la ofensiva de la burguesía, que se apoya en todo el aparataje que posee, hay un natural sentimiento de cerrar filas. Eso en principio es correcto. Las masas debemos cerrar el puño y frenarles en seco. Dentro del obradorismo se ve claramente la necesidad de apoyar al presidente y no permitir que la derecha avance. La cuestión es la siguiente: la presidencia de Morena y la burocracia han actuado a favor de la derecha, pisoteando la democracia interna. Eso claramente apoya a la vieja mafia del poder: a la oligarquía burguesa y sus partidos.

Muchos militantes consecuentes y compañeros comprometidos fueron desplazados por la burocracia para favorecer a políticos de la burguesía a los que se les ha abierto la puerta de par en par. ¿Se debe en pro de no perjudicar al actual gobierno permitir esta política "Lillitellista" que en nada beneficia una transformación profunda y radical de la sociedad?

Hay intelectuales, dirigentes a distintos niveles y referentes, que no están de acuerdo con esto, pero que tampoco dan una batalla seria. La derecha obradorista es más consecuente y audaz, son cínicos y no les importa pisotear la democracia interna para llevar adelante sus planes. Los intelectuales y dirigentes de la izquierda, por el contrario, se quejan, pero al final aceptan sus maniobras. El camino de Delgado, Monreal y Ebrad va a llevar a la 4T a que los pequeños avances logrados se reviertan rápidamente. Pero en vez de oponerse con firmeza, se doblan las manos. Esa política se reproduce en un sector de los de abajo. A un sector de los compañeros que se han sacrificado se les endulzan los oídos y se les promete que ellos serán los siguientes en ocupar los cargos y podrán llevar adelante la verdadera política de transformación. Gran parte de ellos serán

usados por la burocracia para hacer campaña y luego, como ya lo hicieron en la elección de candidatos, se les desechará como un pañuelo usado. Por eso es necesario construir cuadros y una organización de base democrática con principios claros para hacerles frente.

Hay importantes referentes de la izquierda de la 4T que deberían, además de llamar a dar una guerra contra la derecha burguesa oligárquica y sus partidos, a no dar concesiones a la burocracia obradorista y dar una batalla sin concesiones de principio para recuperar a organismos como Morena. Sino se hace esto, la tendencia de burocratización puede llevar a que el partido se pierda.

La política de la izquierda de Morena de no dar la batalla significa en la práctica dejar que la derecha avance y claudicar frente a la burocracia entreguista del partido (que buscan deje de ser movimiento, es decir un organismo vinculado a las luchas del pueblo, algo que de hecho han conseguido en gran medida ya). Eso es el camino para terminar de eliminar la democracia interna y dar un margen mayor a burócratas claudicantes que ganen terreno y arrebatan el sentido por el que fue creado el partido. Por este camino Morena puede dejar de ser una herramienta de lucha de las masas en la búsqueda de una transformación profunda de la sociedad. Tendrá un fin igual o peor al del PRD.

La militancia de base debe buscar conformar una corriente de izquierda que tenga un programa claro, que plantee la lucha por el socialismo, con principios claros como de la izquierda que se base en principios claros como: vinculación clara de Morena, el PT y la 4T con el pueblo, sus luchas y la defensa intransigente de sus demandas. Más allá de mantener un plan de programas sociales, se debe recuperar las demandas de los sindicatos y la clase obrera, de los campesinos, de la lucha por la emancipación de la mujer, de los estudiantes y jóvenes sin empleo. Se debe fomentar la organización del pueblo trabajador (la lucha va más allá de este sexe-

nio y el cambio depende del pueblo organizado).

Ningún apoyo a la derecha interna y externa

Ni un voto a la derecha. No hay que dar ningún voto por el PRI, el PAN, el PRD, Convergencia, pero tampoco por el PVEM, el PES y demás pequeños partidos de derecha paleros. En los espacios donde hay candidatos de la izquierda hay que dar un apoyo crítico, siendo vigilantes de su actuar. Debemos pugnar porque todo funcionario pueda ser revocado de su cargo si el pueblo que lo votó lo pide. Ningún funcionario debe tener fuero ni ningún otro privilegio, comenzando con no ganar más que un obrero cualificado.

La burocracia, después de desplazar a compañeros con trayectoria de lucha e imponernos a elementos de la derecha como candidatos, luego llama a dar un voto masivo a Morena. No queremos ser utilizados para fines personales, queremos un país y sociedad distintas. Hay que dar un voto masivo contra la derecha, pero sobre todo fortalecer la organización del pueblo trabajador.

Votar por ratas que abandonaron su barco para venir a Morena, no beneficiará en nada la transformación que queremos. Estos elementos cambiarán de bando o serán factor de conciliación con los enemigos para moderar más la ya moderada transformación de la 4T. No hay que dar ningún voto a los oportunistas, reaccionarios y arribistas, aunque hoy aparezcan con las siglas de los partidos de la 4T.

Se debe votar por los candidatos mas a la izquierda. Si, por ejemplo, Morena pone a un candidato oportunista o reaccionario pero el PT tiene un elemento de izquierda y combativo, hay que votar críticamente por estos segundos.

Las elecciones son una herramienta más de lucha y ni siquiera es la más importante. No se debe permitir el regreso de la derecha, pero también se debe combatir su infiltración dentro de la 4T. Ante todo, se debe pugnar por aprovechar cada oportunidad para extender raíces con el pueblo, a fomentar la orga-

nización de las masas oprimidas y explotadas y a crear cuadros (no administrativos) políticos, capaces de organizar una lucha feroz para enfrentar a la derecha y combatir a la burguesía.

La clase obrera debe levantar su programa de lucha

La clase obrera y el movimiento social debe levantar un programa de clase y defenderlo. Eso implica luchar contra el desempleo, por la recuperación salarial, por el respeto a las prestaciones, por elevar el nivel de vida, porque haya sindicatos democráticos y combativos, por acceso a vivienda para todos, por que no haya un solo joven sin acceso a un bachillerato y universidad de calidad; por alternativas culturales y deportivas para la población; por un plan nacional de industrialización bajo propiedad estatal administrados bajo control obrero; por escuela o empleo digno para todos; por el combate a la violencia; por un cambio radical en el sistema judicial sustituyéndolo por tribunales populares que den justicia a los trabajadores, las mujeres y las comunidades rurales; por la nacionalización bajo control obrero de la banca, la gran industria y las grandes concentraciones de tierra; por una economía planificada y la unidad de América en una federación socialista.

La clase trabajadora debe poner su sello en el proceso y luchar con nuestras organizaciones, empezando por los sindicatos, y con nuestro propio programa. El país necesita un cambio radical que rompa con el actual sistema capitalista y como bien lo dijo Marx: la emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos. Querer reformar a este sistema capitalista decadente es como buscar curar un cáncer con una aspirina.

El actual gobierno, o se radicaliza y da un rompimiento radical con el sistema capitalista o seguirá la historia reciente de los llamados gobiernos progresistas latinoamericanos, abriendo un periodo de inestabilidad, polarización social y giros a la derecha e izquierda. Debemos

prepararnos no para una lucha inmediata sino para un proceso de años donde tendremos posibilidades de transformar la sociedad.

El proceso puede ser revertido

Vale la pena hacer un breve balance. Una gran parte de la vieja burocracia todavía permanece en su lugar y salta como chapulín a Morena. El poder judicial sigue manteniéndose prácticamente intacto con los vicios heredados desde los tiempos del PRI. El ejército (y con él la Guardia Nacional) no se han purgado de los elementos reaccionarios y vinculados a crímenes y criminales. Las fuerzas armadas están adquiriendo preocupante fuerza y actúan como el Estado dentro del Estado. Particularmente preocupante es que el gobierno de AMLO tuvo que ceder ante la extradición y liberación del general Cienfuegos, sin que mediara un proceso serio que lo inculpara de sus vínculos con el crimen organizado. Es claro que no hemos llegado a un cambio cualitativo y en este punto los avances que se pudieran tener pueden ser revertidos.

El Estado, decía Engels, es un cuerpo de hombres armados en defensa de la propiedad. Pero la oligarquía ha perdido el control directo de gran parte de este aparato. Eso no ha cambiado el carácter del Estado a favor de los intereses del gran capital, formado y perfeccionado en cada revolución burguesa y a lo largo de doscientos años. Las reformas de AMLO aparecen como un virus dentro de un organismo que se ha dotado con bastantes anticuerpos para desecharlos.

AMLO ha decidido apoyarse en las fuerzas armadas para gobernar. No ha tenido una política sanguiñaria como otros sexenios, señala que no se deben usar esas instituciones para reprimir al pueblo. Eso no ha evitado que existan crímenes de parte de éstas. A pesar de que AMLO promete que no se van a utilizar los cuerpos de seguridad para reprimir al pueblo, estos actúan no sólo bajo las órdenes de AMLO, sino de una lógica propia que les inculcan, la defensa de la propiedad y en

contra de todos aquellos que luchan por una transformación de fondo. Es el mismo caso que las policías estatales, incluso bajo gobiernos de la 4T como es el caso de Chiapas, reprimen y hostigan sexualmente a los normalistas.

Las fuerzas armadas han ayudado a otras tareas como el combate a la pandemia. Pero para actuar en esta línea les ha dado grandes concesiones como el cederle a su control hospitales, escuelas, y hasta el Tren Maya, uno de los proyectos estrella de este gobierno. El ejército cuenta con su propio Banco. Lejos de desmilitarizar al país, se han creado nuevas corporaciones como la Guardia Nacional, con más de cien mil efectivos. Éste enorme poder militar puede adquirir cierta autonomía, hoy mismo ya ejerce presión y poder. Es el Estado dentro del Estado. En el futuro puede actuar como una gran fuerza reaccionaria, contra este gobierno y contra la clase trabajadora.

La solución se encuentra en construir un organismo nuevo, un Estado obrero, que realmente castigue a los criminales; de justicia a los trabajadores, mujeres y el pueblo en general. La debilidad central de la política de AMLO es que busca una reforma desde dentro de las instituciones del Estado desmovilizando a un pueblo dispuesto a luchar por construir una sociedad diferente. Se podría incluso aprovechar la dirección del gobierno para llevar adelante reformas que avancen con el rompimiento radical de las actuales instituciones estatales. Como sea, el elemento central debe ser la organización de los trabajadores que son los que deben tomar las riendas de un Estado que sirva a sus intereses.

Hay que romper con el capitalismo

Medidas como los apoyos sociales han sido un respiro para las masas y son parte de la razón por la que AMLO goza de gran popularidad. La lucha contra la corrupción ha tenido algunos efectos al recabar ciertos recursos para el erario. El actual gobierno quiere dejar como herencia grandes proyectos como el aeropuerto en Santa Lucía, el tren maya, la creación del corredor transistmico, la modernización de re-

finerías, etc. El problema es que estos proyectos no rompen el esquema capitalista y al final del día el gran capital seguirá siendo el más beneficiado.

Si giramos la vista al sur, veremos que muchos gobiernos llamados progresistas han llevado adelante programas sociales, medidas de desarrollo y algunas concesiones más para las masas. Estas, al quedarse dentro



de los márgenes del capitalismo, no han logrado eliminar las contradicciones del sistema, la dominación imperialista y los problemas de las masas. Debido a eso también hemos visto retrocesos, ya sea revirtiendo esas reformas bajo mismos gobiernos de izquierda que a la larga no pueden sostener o bien con la entrada de gobiernos de derecha o ultraderecha.

Si giramos la vista al sur, veremos que muchos gobiernos llamados progresistas han llevado adelante programas sociales, medidas de desarrollo y algunas concesiones más para las masas. Estas, al quedarse dentro de los márgenes del capitalismo, no han logrado eliminar las contradicciones del sistema, la dominación imperialista y los problemas de las masas. Debido a eso también hemos visto retrocesos, ya sea revirtiendo esas reformas bajo mismos gobiernos de izquierda que a la larga no pueden sostener o bien con la entrada de gobiernos de derecha o ultraderecha.

AMLO ha dado muchas señales y concesiones a los empresarios de

que su gobierno no busca romper con la libre empresa, pero la clase capitalista sigue sin tolerarle y no acepta la más mínima reforma y le quieren derrocar. La mejor defensa es el ataque. AMLO debería acabar primeramente con el neoliberalismo renacionalizando las empresas que han sido privatizadas. Pero la tarea no estaría terminada, se requiere

que el Estado y la economía estén al servicio y bajo control democrático de los trabajadores. Se debe expropiar las grandes palancas de la economía y con eso quitar el poder de quienes quieren derrocarlo.

Esta elección es una batalla importante pero la guerra es mas larga. Necesitamos construir una tendencia que claramente luche por el socialismo, ligada al movimiento real y existente de los trabajadores y las masas como son los sindicatos, el movimiento estudiantil, la lucha por la emancipación de la mujer y la base obradorista.

Derrotar a la derecha en las elecciones no significa que una transformación profunda esté asegurada. De ninguna manera. En realidad, sólo genera condiciones más favorables que se deben aprovechar para luchar por la defensa de nuestros intereses.

Hay que dar una batalla consecuente y férrea en estas elecciones contra la derecha, fortaleciendo el movimiento general de los trabajadores y construyendo un ala que luche por ir hasta el final, una tendencia socialista. Te invitamos a que te unas a La Izquierda Socialista.

Morena y sus candidatos

Laura Aldana

El Morena trabajó para formar un partido político diferente a los que existían, queríamos construir un partido movimiento, concepto totalmente enterrado en la memoria, lo cual significaba que se iba a dar cabida a todos los sectores sociales que estaban en lucha. Según los estatutos de nuestro partido la dirección y candidaturas, se decidiría de manera democrática mediante asambleas en las cuales elegiríamos a nuestros representantes ante el consejo y congreso nacional y a los abanderados de nuestro partido. Además, novedosamente, cabía la posibilidad de que las candidaturas podrían ser ocupadas por verdaderos luchadores sociales y representantes de los trabajadores, campesinos, amas de casa, jóvenes, etc. Los cargos públicos emanados de Morena iban a ser cargos de verdadera representación del pueblo y no serviles lacayos de la oligarquía.

Existía un hartazgo general provocado por la violencia y por la complicidad del estado, el ejército y los medios de comunicación, con el crimen organizado y que nos sumían cada vez más y más en un ambiente de inseguridad. El alza en los combustibles, gas, energía eléctrica, los insumos básicos, frente a la precarización del trabajo y con ello de los salarios. La falta de oportunidades para los jóvenes, el abandono de los adultos mayores, los esfuerzos de las madres de familia y un montón de precariedades que los trabajadores mexicanos padecemos, fueron un factor determinante para que en pocos años Morena ascendiera al poder con la esperanza puesta en que las cosas iban a cambiar de raíz.

Sin embargo, ante la promesa de cambio, la burguesía nacional no permitiría que un gobierno le quitara sus privilegios contruidos a partir de la explotación y miseria del pueblo. Por lo mismo su abierta oposición a que AMLO llegara al poder en 2006 y 2012, pero ante su inminente llegada en 2018, prefirió someter su gobierno antes que, el gran respaldo popular hacia él, representara una auténtica amenaza.

De esta manera, la burguesía nacional, permitió su arribo a la presidencia a cambio de dejarle espacios estratégicos en el gobierno que garantizaran que no se tocarían sus intereses. ¡De ninguna manera le iban a dejar todo el poder!

De esta manera, se sacrificó al partido, permitiendo a los infiltrados de la burguesía, entrar a Morena, incluso con el consentimiento de la mayoría de los militantes que hoy se quejan, todo a cambio de la presidencia. Lo que no alcanzaron a ver en ese momento, era que con la propia fuerza del pueblo AMLO podría llegar al poder sin la necesidad de pactar con la burguesía, y aún hoy, se sigue sin confiar en la movilización de las masas.

A la dirigencia, la cúpula del partido, les queda el cascarón del partido que les va a servir para seguir negociando candidaturas y ofreciendo cargos.

Para nadie es desconocido que atrás quedaron los ideales de un partido democrático, el partido que busca democratizar al país, toma sus decisiones internas con base en una tómbola, encuesta, o en las mesas de negociación de las cuales forma parte la Comisión Nacional de Elecciones. Esta comisión, está integrada por Mario Delgado, Presidente; Citlalli Hernández, Secretaria General; Esther Gómez, Secretaria de la Diversidad Sexual; Carlos Evangelista, Secretario de Combate a la Corrupción, todos miembros del Comité Ejecutivo Nacional; y Alejandro Peña, Senador.

En este proceso va a participar Morena, como partido en el poder, y de esta elección depende que el gobierno de López Obrador continúe con su propósito, ya que, necesita garantizar la mayoría en la cámara de diputados y en 2022 ganar la consulta sobre revocación de mandato. Es por eso que una vez más es necesario garantizar estas posiciones y sacrificar otras. Nos encontramos en un panorama muy desalentador para las bases, pues el proceso no ha sido para nada democrático, se ha excluido a las bases de las decisiones y se ha aceptado como precandidatos (y

ahora candidatos) a muchos personajes muy cuestionables.

Para el caso de diputados por el principio de mayoría, se ha dejado de lado la posibilidad de ser ratificados por asamblea distrital o consejo estatal para ser incluidos en la encuesta. Por el contrario, se abrió una convocatoria en la que cualquier militante o simpatizante podía registrarse como aspirante a una diputación federal, posteriormente los perfiles serían analizados y seleccionados por la Comisión para incluirlos en una terna de 4 propuestas, mismas que pasarían a una encuesta representativa para conocer el perfil más conocido y este convertirse en el candidato.

En el caso de las listas de plurinominales, las asambleas distritales no se pudieron reunir para seleccionar 5 propuestas hombres y 5 propuestas mujeres, para integrar la tómbola mediante la cual, según el estatuto, se seleccionaría la lista de plurinominales. En su lugar se convocó a registrarse a todos los militantes y simpatizantes para participar en una tómbola para seleccionar al azar a quienes integrarían las listas plurinominales. Pero nada más engañoso, pues al final los primeros lugares de dichas listas han sido reservados para los fines más convenientes de la Comisión.

A los militantes de Morena que participamos activamente en su formación y la construcción nos queda la experiencia de haber formado un partido político con las características de Morena, un partido del pueblo, con demandas de cambio y transformación, y formado desde las bases sin un interés más que construir el cambio. Mismo que hoy ha sido traicionado.

Ante esta situación, a los militantes nos queda aprender de nuestra experiencia para formar un partido de clase y revolucionario, es decir, formado por los trabajadores y con un programa claro de transformación y de lucha por la cuarta república, que para llevar la plena justicia al pueblo debe ser una república socialista, que represente nuestros intereses y que esté dirigido por auténticos cuadros políticos que defiendan los intereses de las clases explotadas.

Construyamos un nuevo mundo: ¡Únete a La Izquierda Socialista!

Saúl Haro

Cuando el planeta se paralizó debido a la pandemia de COVID-19, mucho se dijo sobre el colapso de la economía mundial. La estrepitosa caída de numerosos indicadores económicos provocó que, a lo largo y ancho del mundo, las burguesías exigieran en todos los idiomas que los gobiernos los rescatasen con dinero público y se reiniciaran las actividades económicas. Estas caídas de los indicadores representaban para ellos solamente



números; para nosotros, la clase trabajadora, significaban trabajos perdidos, familias arruinadas y sin sustento, la necesidad de poner nuestras vidas en peligro para comer, y la pérdida de numerosos amigos y familiares que nunca más volverán a ver la luz del sol.

México no fue en ningún momento la excepción a esta tendencia, burgueses como Carlos Salinas Pliego exigieron abiertamente al gobierno que las actividades económicas volviesen a la normalidad cuando estábamos en pleno semáforo rojo. Así mismo, México fue uno de los países más afectados de América Latina en cuanto a empleos perdidos, casos de contagio y caída del PIB. Los empresarios nacionales, que supuestamente tratan bien a sus empleados, prefirieron siempre salvaguardar sus ganancias antes que garantizar los

empleos y los salarios de los trabajadores, mismos que se vieron obligados a buscar su sustento en trabajos callejeros, informales y mal pagados.

Esto no es algo que nos deba de sorprender pues en el capitalismo, la fuerza de trabajo de los obreros, el único bien que nosotros poseemos, es una mercancía, a la que los capitalistas someten a la ley de la oferta y la demanda. A los empresarios, por mucho que los gobiernos reformistas traten de regular o contener, les importa siempre un carajo la vida humana en aras de proteger la plusvalía a toda costa.

La crisis económica de este periodo nos enseñó importantes lecciones; en primer lugar, no existía en el mundo una gran estabilidad económica, al contrario, no existe gran inversión productiva ni estabilidad desde 2009, y la mayoría de la riqueza generada por el trabajo humano ha terminado siendo la ganancia de unas cuantas personas. El COVID-19 no fue el causante de la crisis, sino su catalizador. La lección más importante, sin embargo, es la importancia real y la fuerza que tiene la clase trabajadora, misma clase por la que la burguesía siente un gran desdén. Por todo el mundo los empresarios refunfuñaron porque sin nuestro trabajo no hay riqueza que percibir.

Junto con la crisis económica se visibilizaron otras crisis, como la sanitaria o la de la violencia de género. Todas se conectan porque la crisis del capitalismo no es una crisis meramente económica, sino estructural.

Este año, los mexicanos tenemos en el horizonte el proceso electoral más grande de nuestra historia, y quizá también el más importante. Hace tres años la gente votó masivamente por el candidato presidencial que percibían como su representante. El partido con el que llegó al poder, Morena, arrasó en las elecciones legislativas y estatales, haciéndose con la mayoría de los escaños del Congreso de la Unión, de las guber-

naturas disputadas y de los congresos estatales disputados.

Esta victoria electoral significó para la clase trabajadora el inicio de una serie de concesiones y reformas muy significativas a ojos de la gente, aunque todavía muy limitadas. Por lo mismo, significó también que la burguesía mexicana perdió el control de su Estado. En cuanto se supieron despojados de las riendas del poder político, iniciaron una furibunda y desesperada serie de ataques para tratar de recuperarlas. El que López Obrador no se haya decidido a entregarle el poder a las bases trabajadoras que lo apoyan, sino balancearse entre ambas clases jugando a ser un árbitro conciliador, ha dado margen de maniobra a la burguesía para mantener el control de palancas del Estado.

Al mismo tiempo, Morena ha sufrido un terriblemente drástico proceso de burocratización en el que la cúpula del partido ha sido capturada por arribistas y oportunistas de la derecha, mismos que han procedido a imponer candidatos, algunos grises y otros francamente impresentables, sin consultar a las bases del partido, lo cual es una violación de los propios estatutos de ese organismo.

Por un lado, ciertamente no podemos permitir que los partidos de la burguesía, hoy sumamente debilitados, recuperen un solo ápice de su poder político. Pero la transformación radical de la sociedad no se acabará en las urnas. Debemos emprender una lucha para transformar al país en un auténtico Estado Obrero. Desde nuestra trinchera, hacemos un llamado a todos los sectores conscientes de la clase trabajadora, de las mujeres y de la juventud a unirse a La Izquierda Socialista y construir una alternativa revolucionaria y de clase. Tenemos que llevar el proceso más allá para romper definitivamente con el capitalismo y establecer una sociedad socialista.

¡Proletarios de todos los países, únanse!